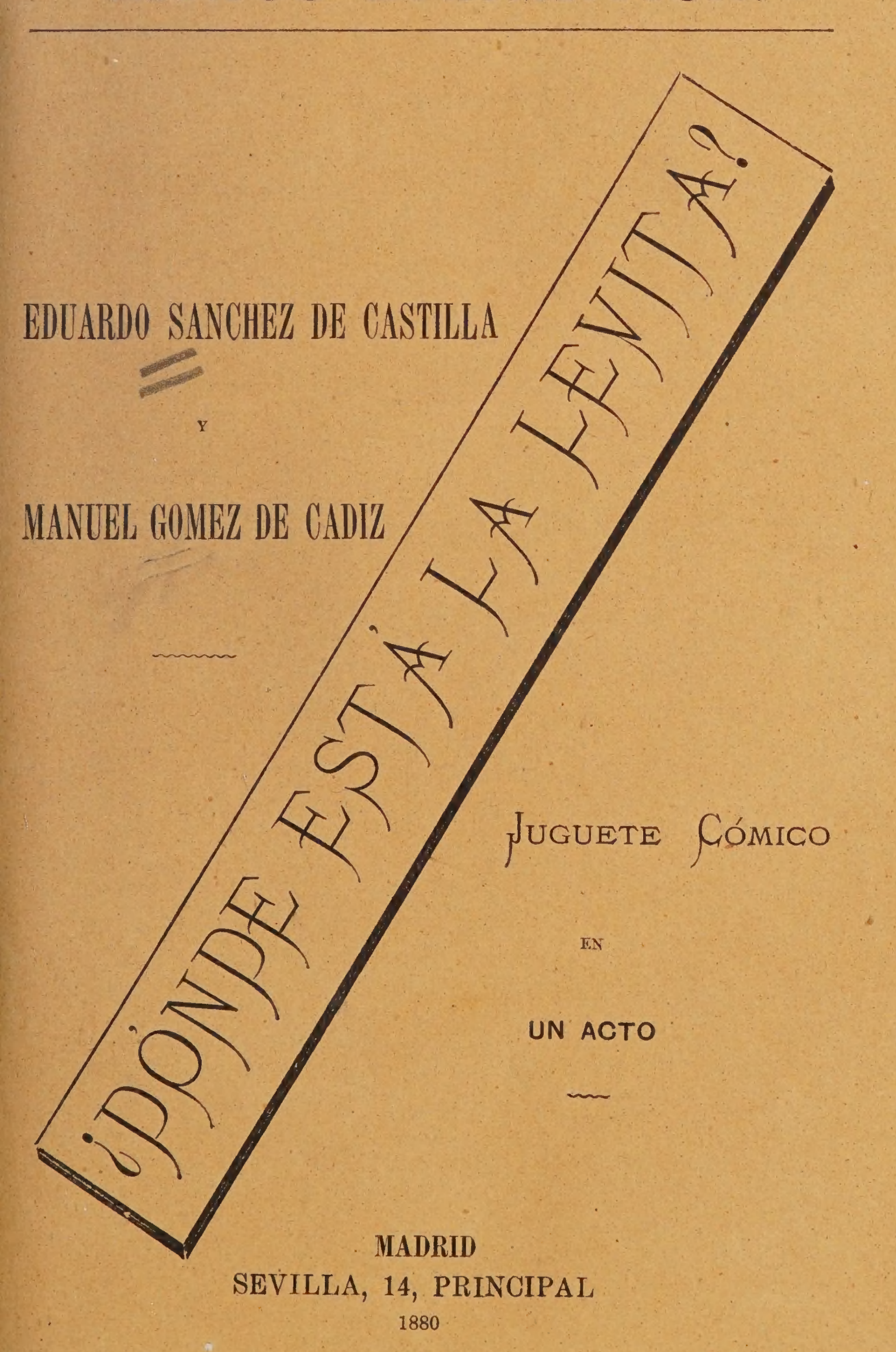
ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Y

MANUEL GOMEZ DE CADIZ



JUGUETE CÓMICO

EN

UN ACTO

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1880

¿DÓNDE ESTÁ LA LEVITA?

¿DÓNDE ESTÁ LA LEVITA?

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO,

DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA Y MANUEL GOMEZ DE CADIZ.

Representado por primera vez en el Teatro de Variedades, de Madrid, la noche del 10 de Setiembre de 1880.

MADRID:
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª,
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
SEGUNDA	SRTA. RODRIGUEZ (D.ª LUISA).
DOLORES	SRA. RODRIGUEZ (D.ª AURORA).
D. CARMELO	SR. CASTILLA (D. GABRIEL).
D. BERNABÉ	» ALVERÁ (D. JOSÉ).
PABLO	» TAMAYO (D. FEDERICO).
BASILIO	» LASTRA (D. SALVADOR).

La accion se supone en Madrid.—Época actual.

(Por derecha ó izquierda entiéndase las del actor.)

ACTO ÚNICO.

Sala baja de una casa de recreo. Galería acristalada al foro, por la cual se ve el jardin. Dos puertas á la derecha: entre ellas, un guarda-ropa grande. Otras dos á la izquierda, entre las cuales hay una mesa con espejo. Velador en el centro de la escena con libros, periódicos y una canastilla de labor.

ESCENA PRIMERA.

DON CARMELO, *por la derecha, en mangas de camisa, con el cuello desabrochado.* SEGUNDA *por la izquierda.*

CARMEL. ¡Segunda! ¡Segunda!

SEGUND. (*Saliendo.*) ¿Qué quieres, papá?

CARMEL. Mira, hija, hazme el favor de pegarme este botoncito. (*Indicando el del cuello de la camisa.*)

SEGUND. Al momento. (*Toma de la canastitla lo necesario.*)

CARMEL. ¡Yo no sé en qué consiste que ahora todos los botones se me saltan!

SEGUND. ¡Toma! ¡En que vas engordando mucho!

CARMEL. ¿Engordar yo con este pícaro reuma?..... ¡Ay! (*Llevándose de pronto la mano á un hombro y luégo á una rodilla.*)

SEGUND. ¿Qué es eso? (*Volviéndose.*)

CARMEL. ¿Qué ha de ser? ¡Parece que un ejército de alfileres se pasea por mi cuerpo!

SEGUND. Siéntate aquí. (*Don Carmelo se sienta, y ella se pone á pegarle el boton.*)

CARMEL. ¡Hoy que necesitaba yo estar mejor que nunca!..... Ya ves, tenemos un convidado.

SEGUND. ¡Un convidado! ¿Quién es?

CARMEL. ¡Je! ¡je! (*Riéndose.*) ¿Quieres que te lo diga? (*Movimiento afirmativo de Segunda.*) Pues es..... tu futuro esposo.

SEGUND. (¡Cielos!)
CARMEL. ¡Ay! (*Echándose mano á la garganta.*)
SEGUND. ¿Otra punzada?
CARMEL. No, hija: ¡es que me has atravesado la nuez!
SEGUND. Ha sido sin intencion.
CARMEL. Ya lo supongo. (¡Estas chicas cuando se les habla de matrimonio se ponen tan nerviosas!) Se trata de un jóven manchego, de buena familia, rico, elegante..... En fin, una proporcion para cualquier soltera..... y para cualquier viuda. Ayer me lo presentaron en casa de un amigo; yo sondeé el terreno..... Pero ¡cálle! ¿No te alegras?
SEGUND. Eso de casarme con un desconocido.....
CARMEL. No, muchacha, si le conozco yo.
SEGUND. ¡Pues me gusta! ¿Es contigo con quien habia de casarse?.....
CARMEL. ¿Y eso qué importa? Yo te garantizo sus bellas cualidades. Suponte tú que viene á Madrid á establecer una fábrica de granos.
SEGUND. ¿Cómo?
CARMEL. Quiero decir un depósito de cereales. Yo espero que te gustará y que hoy mismo quedará arreglado todo este asunto.
SEGUND. Pero ¿á qué tanta precipitacion? Ya sabes que Pablo, nuestro vecino, no me mira con malos ojos, y siempre es preferible.....
CARMEL. Ya te he dicho en otra ocasion que el tal Pablito no te conviene. Es un chico sin ingenio, sin habilidad. ¿No has reparado qué levita usada tan raida?..... Eso prueba.....
SEGUND. Que no tiene dinero para comprarse otra.
CARMEL. ¡Justo! Y no tiene dinero, porque no sabe ganarlo.
SEGUND. Pues él trabaja cuanto puede. Ahora le han nombrado redactor de *La Langosta.*
CARMEL. ¿*La Langosta?* ¡El dia ménos pensado se la come el fiscal de imprenta!
SEGUND. No comprendo.....
CARMEL. ¡Ni te hace falta! Dame una levita.
SEGUND. ¿Cuál de ellas? (*Abre el guardaropa.*)
CARMEL. Cualquiera. Todas están flamantes. (*Segunda saca una levita y le ayuda á ponérsela.*) ¡No hay nada tan agradable como el vestir bien! Yo no quiero nada con un hombre que ande mal vestido. Dime como

vistes, y te diré lo que comes. Por lo tanto, le he dicho á Pablito que no vuelva á esta casa miéntras no mude de levita.

SEGUND. ¡Pero eso es una crueldad! ¿Qué concepto habrá formado de tí?

CARMEL. ¡Que forme el que le parezca! ¡Cada uno tiene su flaco, y yo tengo ése!

ESCENA II.

DICHOS. DOLORES *por el foro.*

DOLORES. ¿Dan ustedes su permiso?

CARMEL. ¡Ah! Es la criada de mi amigo Bernabé. Adelante.

DOLORES. Muy buenos dias.

CARMEL. ¿Qué tenemos?

DOLORES. Pues mi amo me envia, porque como hoy tienen ustedes comilona, y la cocinera está enferma.....

CARMEL. Con efecto. He mandado traerlo todo de la fonda; pero, no obstante, servirás á la mesa. Y tu amo ¿dónde queda?.....

DOLORES. Ya no no debe tardar.

CARMEL. ¡Estoy deseando verle! Me ha prometido una receta contra el reuma. ¡Es un gran amigo! ¡Y qué bien viste! ¡Verás, verás (*A Segunda.*) qué levita tan elegante trae!

DOLORES. (¡Sí, elegante!..... Si tú supieras lo que ha pasado!.....)

CARMEL. Voy á concluir mi *toilette.* Me pondré la corbata color de hormiga. (*Váse.*)

ESCENA III.

SEGUNDA y DOLORES.

DOLORES. ¿Conque, segun me ha dicho mi amo, va usted á casarse, señorita?

SEGUND. ¡Casarme! ¡Ántes hay mucho que hablar!

DOLORES. ¡Cómo! ¡Pues yo creí que estaria usted tan contenta! ¿Dónde hay cosa mejor que el matrimonio?

SEGUND. El matrimonio con un marido á quien se ame, sí.

Pero ¿qué harias tú si te propusieran unirte con un hombre á quien no amáras?

DOLORES. ¿Yo?..... Le tomaria á falta de otro.

SEGUND. Es que si ya hubieses entregado tu corazon á alguno.....

DOLORES. Vamos, ya comprendo: usted tiene su novio.

SEGUND. Novio precisamente no, porque áun no se me ha declarado de un modo formal. El pobre es tan tímido.....

DOLORES. Pues anímele usted. Sería triste cosa que la casáran á usted contra su voluntad. Porque..... vamos, á cierta edad se fusiona una con cualquier cosa; pero así..... tan jóven..... Cuéntele usted á su padre la verdad.

SEGUND. Ya le he indicado algo; pero se opone, porque dice que Pablo no viste bien. Como le ha dado la manía por la ropa..... Le ha prohibido que vuelva á casa miéntras no traiga otra levita.

DOLORES. Pues ¡anda, que cuando vea cómo viene mi amo..... ¿Si supiera usted lo que ha sucedido......

SEGUND. ¿Qué?

DOLORES. Que hace poco, estando yo sacudiento su levita por una de las ventanas, se me escapó de las manos y fué á parar á la calle.

SEGUND. ¡Buena se pondria!

DOLORES. Eso es lo de ménos, porque limpiándola..... Pero es el caso que un señor que pasaba la recogió del suelo diciendo: «Baje usted por ella; la dejaré en la portería.» Bajo, y el mismo individuo me dice: «Tome usted; la portera no está.—Muchas gracias.» Pero, ¡ay, señorita, que al llegar arriba pude ver que aquélla no era la levita de mi amo!

SEGUND. ¡Cómo!

DOLORES. El bribonazo la cambió sin duda por la que llevaba puesta.

SEGUND. Y tú ¿qué hiciste entónces?

DOLORES. ¿Qué habia de hacer? Callarme. ¿Cómo le confieso yo á mi amo la verdad sin exponerme al disgusto hache?

SEGUND. Pero ¿no tiene otras levitas?

DOLORES. Sí, pero las tiene encerradas; y como ya habia sacado aquélla para asistir al convite..... ¡Dios mio, estoy tan disgustada!.... .

SEGUND. Lo extraño es que no haya conocido el cambio.
DOLORES. ¡Como es algo corto de vista, y ademas se puso en seguida el paletó!..... ¡Por Dios, señorita, no hable usted con nadie de esto!.....
SEGUND. ¡Qué disparate!
DOLORES. Cuente usted conmigo para todo lo que se la ofrezca. Voy á quitarme de en medio ántes que venga mi amo. (*Váse por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

SEGUNDA. *Despues* PABLO.

SEGUND. ¡Y mi padre que celebraba tanto la levita de su amigo!..... ¡Cielos, Pablo!
PABLO. ¡Ella! (*Entrando por el foro derecha: trae puesta una levita muy nueva.*)
SEGUND. (¡Ea, ya se quedó cortado!) Muy buenos dias, Pablo.
PABLO. Señorita..... La..... mi..... (¡Ya empiezo á solfear!)
SEGUND. Vamos, continúe usted; yo le escucho con gusto.
PABLO. (¡Parece mentira!) Es el caso que cuando hablo con usted la..... traba se me lengua..... (¡Me estoy luciendo!)
SEGUND. (¡Y trae levita negra!) (*Muy alegre.*)
PABLO. Yo tenía que decir á usted una porcion de tonterías..... No, tonterías no..... sandeces..... Tampoco..... ya puede usted calcular..... y..... le he escrito á usted una carta.....
SEGUND. ¿Una carta? Veámosla.
PABLO. Aquí debo tenerla. (*Se busca en los bolsillos de la levita y saca un papel.*) Sí, ésta es.
SEGUND. (En esta carta me hace sin duda su declaracion.) (*Toma el papel que la presenta Pablo, se aparta á un lado y lee.*) («Receta contra el reuma.» ¿Qué significa esto? «Bálsamo de Opodeldoch.....») ¿Pero esto es una burla? (*Alto.*)
PABLO. ¡Ay! ¡no, señorita! (*Con fuego.*) ¡Todo lo que ese papel expresa ha salido de aquí. (*Poniéndose ambas manos sobre el corazon.*)
SEGUND. ¡Basta, caballero! ¡Nunca le consideré capaz de semejante simpleza!
PABLO. ¿Cómo simpleza?

SEGUND. ¡Le advierto á usted que, si no adopta otro sistema, vamos á ser los dos muy desgraciados!

PABLO. Pero explíquese usted.....

SEGUND. Lo dicho. ¡Tome usted su estrambótica carta! (*Se la da y desaparece por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA V.

PABLO. *Despues* DON CARMELO.

PABLO. ¡Me rechaza! ¡Llama estrambótica á la carta más tierna y elocuente que he escrito en mi vida! ¿Qué hay en ella que no sea poético y amoroso?..... (*Leyendo.*) «Receta contra el reuma..... ¿Eh?..... «Bálsamo de Opodeldoch»..... ¡Torpe de mí! ¡Ya caigo! ¡Esta levita que me llovió del cielo!..... ¡La carta se ha quedado en un bolsillo de la mia, y en cambio me encuentro este papelote! ¡Qué horror! ¡Yo apropiándome la levita del prójimo, sólo por llegar hasta mi amada, por evitar que su padre me rechace humillando mi pobreza! ¡Soy un criminal! A cada momento me parece que una docena de polizontes me agarran por el cuello diciéndome..... ¡Ay! ¡que no me lo digan, porque me moriria de vergüenza!

CARMEL. (*Saliendo por la derecha, ya vestido.*) Creo que mi traje no deja nada que desear. (*Va á mirarse al espejo.*)

PABLO. Don Carmelo.....

CARMEL. ¿Quién?..... (*Se dirige hácia Pablo, pero en seguida retrocede.*) ¡Ah! ¿Usted por aquí? ¿Se ofrece alguna cosa? (*Con mal modo.*)

PABLO. No, señor; únicamente el placer de ver á ustedes.

CARMEL. Muchas gracias. (*Reparándole la levita y cambiando de tono.*) Muchas gracias, Pablito.

PABLO. (¡Ha reparado en la levita..... Ya está más amable!)

CARMEL. (¡Es una prenda muy bien confeccionada!) Amigo mio, yo soy justo. Reconozco que sólo por agradarme ha comprado usted esta levita, y ésa es una prueba de atencion que le agradezco sobremanera.

PABLO. Como usted me dijo el otro dia.....

CARMEL. Hombre, sí; traia usted una levita tan tempestuosa..... que..... la verdad..... Yo no puedo remediarlo: en viendo un hombre mal vestido, ya me tiene usted

incómodo. Ayer le he regalado á mi aguador un ruso para que se lo ponga cuando venga á echar agua.

PABLO. (Le dió por ahí.)

CARMEL. Espero que hoy comerá usted con nosotros.....

PABLO. ¡Oh! no, señor, muchas gracias; pero, en fin, me quedaré.

CARMEL. Tengo otros dos convidados: son de confianza. (*Sin dejar de mirar la levita.*) (¡Y tiene muy buen negro!)

PABLO. (¡Voy á comer con ella! ¡Oh felicidad!)

ESCENA VI.

DICHOS. DOLORES, *por el foro, muy de prisa.*

DOLORES. Señorito, ahí está mi amo.

CARMEL. ¡Corro á recibirle! (*Se dirige al foro.*)

DOLORES. ¡Ah! } (*A un tiempo reconociéndose.*)
PABLO. ¡Oh! }

CARMEL. ¿Eh? (*Volviendo atras.*)

PABLO. (¡Calla ó te estrangulo!) (*Rápido á Dolores.*)

DOLORES. ¡Ay! (*Echándose mano á la garganta.*)

CARMEL. ¿Qué ocurre?

PABLO. Nada: le preguntaba.....

CARMEL. ¡Es la criada de mi amigo Bernabé! Se nos ha puesto enferma la cocinera, y.....

BERNABÉ. ¡Carmelo! (*Dentro.*)

CARMEL. ¡Allá voy! (*Desaparece corriendo por el foro.*)

PABLO. Si callas, te cubriré de oro.

DOLORES. ¡De oro! (¿Estará chiflado?)

PABLO. Véte de aquí. ¡No digas ni una palabra de la levita!

DOLORES. Pero.....

PABLO. ¡Silencio!

DOLORES. Bien, bien (¡Allá ellos!) (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VII.

PABLO. *A poco* DON CARMELO *y* DON BERNABÉ *por el foro.* (*Este trae un paletó abrochado sobre la levita.*)

PABLO. ¡Sólo esto me faltaba!

BERNABÉ. Permíteme que te diga que ese es ya mucho lujo para recibir á un amigo.

CARMEL. Hombre, no; éste es un traje modesto, y sobre todo, no tengo ninguno peor. (*Don Bernabé le examina muy de cerca.*)

PABLO. (Parece corto de vista.)

BERNABÉ. Veo que no estás solo..... (*Reparando en Pablo.*) Caballero..... (*Saludándole.*)

PABLO. Caballero..... (*Idem.*)

BERNABÉ. (¡Este debe ser el futuro yerno!) (*Acercándosele mucho.*) Jóven: el matrimonio es una institucion muy respetable: es casi un sacerdocio. (*Tomando un polvo de una caja de rapé que saca.*) Su principal objeto es...

CARMEL. ¿Pero se puede saber á qué viene?.....

BERNABÉ. Déjame tú á mí. (*Se dirige de nuevo á Pablo.*) Los hijos constituyen la dicha del hogar.

CARMEL. Hombre, ¿qué desatino es ese?

BERNABÉ. ¿Llamas desatino el dar buenos consejos á tu futuro yerno?

CARMEL. Si no es el señor el que.....

BERNABÉ. ¡Aaah! Entónces la cosa varía. Jóven: no se case usted nunca; el matrimonio es un infierno.

PABLO. (¡Vaya un original!)

CARMEL. El señor es un amigo mio: (*A Bernabé por Pablo.*) se llama Pablo Fernandez. Mi amigo Bernabé Cerezo (*A Pablo por Bernabé.*), el solteron más empedernido de España.

BERNABÉ. No me he casado, porque me gusta vivir á mi modo. Puedo decirle á usted el número de calcetines que he usado en toda mi vida: mil doscientos veintisiete. Este paletó tiene en el forro de la espalda el número treinta y dos: la levita que traigo debajo, el número cincuenta: la camisa.....

CARMEL. ¿Adónde vas á parar, hombre?

BERNABÉ. Tienes razon: iria demasiado léjos.

PABLO. (¡Estoy temblando!)

BERNABÉ. Y ¿qué tal vamos de reuma?

CARMEL. Así, así. ¿Me has traido la receta que me ofreciste?

BERNABÉ. ¡Pues ya lo creo! (*Se abre el paletó y mete la mano en un bolsillo de la levita.*) Aquí la tienes. (*Saca un papel y se lo da.*) Es de las más eficaces. (*Se quita el paletó y lo pone cuidadosamente sobre el respaldo de una butaca.*)

CARMEL. Vamos á ver. (*Leyendo.*) «Señorita: si los deseos más puros.....»

BERNABÉ. ¿Eh?.....
PABLO. (¡Mi carta! Por fortuna no la he firmado.)
CARMEL. ¿Qué galimatías es éste?
BERNABÉ. Pero ¿qué estás leyendo?
CARMEL. Lo que dice aquí. «La amo á usted con delirio. ...» ¡Ah viejo verde!.....
BERNABÉ. ¡Eh, poco á poco! ¡Ese papel no es mio!
CARMEL. ¿No es tuyo y le tenías en el bolsillo? (*Le repara la levita.*) Pero, ¿qué estoy mirando?
BERNABÉ. ¿Qué, hombre?
PABLO. (¡Ya pareció aquello!)
CARMEL. ¿A qué trapero le has comprado esta levita?
BERNABÉ. ¡Demonio! (*Fijándose.*) ¡Pues es verdad! Este boton de otro regimiento..... (*Mirándose el codo, que tendrá una rotura.*) ¡Esta claraboya!..... ¡Qué barbaridad!... ¿Cómo puede ser esto?.....

ESCENA VIII.

DICHOS. DOLORES *por el foro dirigiéndose á Don Carmelo.*

DOLORES. Señorito, un jóven pregunta por usted; dice que se llama don Basilio.
CARMEL. ¡Mi futuro yerno!
PABLO. (¡Su yerno! ¡Tengo un rival!)
CARMEL. Voy á prevenir á mi hija. ¡Segunda! ¡Segunda! (*Vàse por la primera puerta izquierda.*)
BERNABÉ. Vén acá, infame, ¿qué significa esto? (*Cogiendo á Dolores por un brazo.*)
DOLORES. ¿Eso?..... (*Pablo le hace señas de que calle.*) Eso es una levita.
BERNABÉ. ¿Te burlas? ¡Habla, habla ó hago contigo una atrocidad!
DOLORES. ¡Ay, no señor, no! Yo hablaré, pero..... vámonos de aquí.
BERNABÉ. ¡Cómo! ¿Por qué?
DOLORES. Vámonos; yo me entiendo.
PABLO. (¡Va á delatarme!)
BERNABÉ. ¡Ay de tí como me engañes! (*Toma su paletó y vánse los dos por el foro izquierda.*)

ESCENA IX.

PABLO. *Despues* BASILIO.

PABLO. ¡Estoy perdido sin remedio! ¡Me tomarán por un ladron! ¡Dios mio, y en qué momento! ¡Cuando un rival más afortunado!.....

BASILIO. (*Entra por el foro. Viene vestido con cierta extravagancia, y trae una levita de color.*) ¡No hay nadie en esta casa!

PABLO. (¡Este debe ser sin duda!)

BASILIO. ¡Vaya una manera de recibir á una persona decente!

PABLO. ¡Caballero!.....

BASILIO. ¡Hombre, gracias á Dios que encuentro á quién.....

PABLO. ¿Es usted quien viene á casarse?

BASILIO. No, señor; no tanto como eso. Yo vengo aquí á prueba, como las rosquillas.

PABLO. ¿Qué dice usted?

BASILIO. Don Carmelo se ha empeñado en que yo sea su yerno..... pero hay un inconveniente que áun no me he atrevido á revelarle.

PABLO. (¿Qué significa esto?)

BASILIO. ¿Por dónde anda?

PABLO. Espere usted, ahora va á salir. (¿Qué hacer en este apuro? ¡Ah! ¡Qué idea se me ocurre!.....) No puede usted presentarse de ese modo.

BASILIO. ¿Eh?

PABLO. Don Carmelo es muy partidario de la etiqueta, y si le ve á usted con ese traje.....

BASILIO. ¡Caramba! ¿Pues hay algo que pedirle á mi traje? Mire usted que en mi pueblo me llaman el figurin de la Mancha.

PABLO. En su pueblo, no diré que no; pero en la córte..... Necesita usted por lo ménos una levita negra.

BASILIO. ¿Y dónde voy á encontrarla yo ahora?.....

BABLO. (¡Ánimo!) Si usted me guarda el secreto, yo le cedo la mia.

BASILIO. ¿De véras?

PABLO. Sí, señor; yo soy de confianza, y puedo pasar de cualquier modo.

BASILIO. Entónces, ya está hecho. (*Ambos se quitan la levita y las cambian.*)

PABLO. ¡Cuidado con decir á nadie ni una palabra!

BASILIO. Descuide usted. (¡Qué campechano es este hombre!)

PABLO. (¡Me he salvado! ¡Dios mio! (*Mirándose al espejo.*) ¡Si estoy hecho una facha! No me queda otro remedio que alejarme de esta casa..... (*Se dirige al foro y retrocede.*) ¡Alguien viene por este lado!..... (*Se dirige á la izquierda y retrocede tambien.*) ¡Uf! ¡Don Carmelo! (*Dando vueltas atolondrado*) ¿Dónde me escondo? ¡Oh! ¡Aquí! (*Se mete en el guardaropa.*)

BASILIO. (*Que ha estado mirándose al espejo.*) Diga usted: y en el caso de que..... ¡Cálle! ¿Se ha marchado?..... (*Mirando por la derecha.*)

ESCENA X.

DICHOS *ménos* PABLO. DON CARMELO *y* SEGUNDA *por la primera puerta izquierda. En seguida* DON BERNABÉ *por el foro izquierda.*

CARMEL. ¡Allí está! ¡Iérguete, hija mia, iérguete!

BERNABÉ. (*Saliendo.*) (¡Quién lo habia de decir! ¡El tal Pablito con ese aire de humildad!)

CARMEL. Llegas á tiempo de asistir á la presentacion..... Amigo Basilio..... (*Dirigiéndose á él.*)

BASILIO. ¿Eh? ¡Ah! (*Volviéndose.*) ¿Es usted? Señorita..... (*A Bernabé.*) Caballero..... (*A Segunda.*)

CARMEL. ¡Basta, hombre! ¡que se va usted á romper el alma!..... (*A Basilio que no cesa de hacer cortesías, tropezando con todos los muebles.*) Mi amigo Basilio Capirote..... (*Tomándole de una mano y presentándolo á su hija.*) Mi hija Segunda..... (*Presentándola.*)

BASILIO. ¿No me dijo usted que sólo tenía una hija? (*A Carmelo.*)

CARMEL. Sí, señor.

BASILIO. Pues ¿cómo dice usted que es la segunda?

CARMEL. No, hombre; es que se llama Segunda, porque nació el dia de San Segundo; como yo me llamo Carmelo, porque nací el dia de Nuestra Señora del Cármen.

BASILIO. De modo, que si hubiera usted nacido el dia de Santa Brígida.....

CARMEL. Me hubiera llamado Brígido.

BASILIO. ¡Ya! ¿Y si hubiera usted nacido el dia de Santa Ana?...

CARMEL. (*Pausa. Los dos se rien maliciosamente. Despues dice don Carmelo dirigiéndose á su hija:*) Vamos, ¿qué te parece?

SEGUND. ¡Horroroso!

CARMEL. ¡Mujer, no digas eso! Repara que levita tan nueva trae. Aunque no fuera más que por el paño.....

BERNABÉ. (¡Es un caballero de industria!) (*Que permanece pensativo.*)

BASILIO. (Ya le he dicho á usted que hay un pequeño inconveniente para este casamiento.....) (*A Carmelo.*)

CARMEL. (*Cortándole la palabra.*) ¡Bien, bien; ya se arreglará!

BASILIO. (¡Pues no sé cómo va á arreglarlo!)

CARMEL. Vamos á dar una vuelta por el jardin hasta la hora de comer. Contemplándole entre las lilas te parecerá ménos..... lila. (*A su hija.*)

SEGUND. Si dijeras al contrario.....

CARMEL. Ofrezca usted el brazo á mi hija. (*A Basilio.*)

BASILIO. ¿Usted gusta? (*Ofreciéndola un brazo y luégo otro.*)

SEGUND. (¿Por dónde andará Pablo?) (*Tomándole el brazo distraida y yéndose los dos por el foro.*)

CARMEL. ¿Vienes? (*A Don Bernabé.*)

BERNABÉ. ¡No; yo me quedo aquí! (*Con tono muy grave.*)

CARMEL. Hombre, ¿qué te sucede? (*Remedándole.*)

BERNABÉ. Nada; pero si en algo estimas mis consejos, echa ahora mismo todas las llaves.

CARMEL. ¿Eh?

BERNABÉ. Escóndete la cadena del reloj. ¡Dentro de casa hay un ratero!

CARMEL. ¡Bernabé, por Dios! ¿Qué me dices?

BERNABÉ. La verdad. Aquí tienes la prueba..... (*Por la levita que tiene puesta.*)

CARMEL. ¡Ah, vamos! Tú supones que aquí te han quitado la la levita y te han puesto esa otra sin tú sentirlo.....

BERNABÉ. ¡No!

CARMEL. Como broma puede pasar; pero..... (*Riéndose.*)

BERNABÉ. ¡Es que hablo de véras!

CARMEL. ¡Bribonazo!.....

BEBNABÉ. Te repito.....

CARMEL. ¡Tunantuelo!..... (*Le da un golpecito con el índice en la mejilla y se va riendo por el foro.*)

ESCENA XI.

BERNABÉ. *Despues* PABLO.

BERNABÉ. ¡Más vale dejarle en su ignorancia! ¡En cuanto al criminal, yo me encargo de él! Tengo un medio infalible de descubrir la verdad, y es ver si tiene el número colocado en el forro de mi levita. (*Se queda muy pensativo.*)

PABLO. ¡Nadie! (*Saliendo del guardaropa.*) ¡El crímen me arrastra á pesar mio! He encontrado ahí esta levita y no he podido resistir á la tentacion. (*Se vuelve, ve á Don Bernabé y se queda inmóvil.*) ¡Ah!

BERNABÉ. (¡Él! ¿Cómo haria yo para ver el número?.....)

PABLO. (¡Cómo me observa!)

BERNABÉ. Jóven, acérquese usted. ¿Sabe usted lo que es un lince?

PABLO. ¿Un lince? Sí, señor, un animal.

BERNABÉ. Yo tambien lo sé, pero de oidas. Le atribuyen una vista tan penetrante, que podria leer un número colocado en el forro de una levita, á traves del paño.

PABLO. ¡Esos son desatinos!

BERNABÉ. (No ha comprendido la alusion.) Jóven: Yo me explico que un fumador vicioso se fume hasta el baston de cualquier amigo; pero lo que no puedo explicarme es.....

PABLO. ¿Qué?.....

BERNABÉ. Nada. ¿Dónde ha comprado usted esta levita?

PABLO. (¡Tengamos serenidad!) ¿Ésta? En casa de Caracuel.

BERNABÉ. Esa es mi tijera, digo, mi sastre. Y ¿qué tal los forros?..... (*Hurgándole. Pablo le rechaza.*)

PABLO. ¡Eh! ¡Que me hace usted cosquillas!

BERNABÉ. ¡Déjeme usted ver los forros!

PABLO. ¡Le digo á usted que no! (*El mismo juego.*)

ESCENA XII.

DICHOS. DON CARMELO, *en mangas de camisa, con una cesta llena de botellas.*

CARMEL. ¡Dolores! (*Gritando.*)

BERNABÉ. (¡Está endurecido en el crímen!)

CARMEL. (¡Cómo pesa esto!) ¡Dolores!.....

BERNABÉ. ¿Dónde has dejado á los chicos?

CARMEL. En el jardin: paseándose entre las lilas.

PABLO. (¡Solos los dos!.....)

CARMEL. Yo, entre tanto, me quité la levita y bajé á la cueva por el vino, porque para esta operacion no me fio de nadie. (*A Pablo que se dirige al foro.*) ¡No se vaya usted! ¡Achist!..... (*Estornuda.*) ¡Ea! ya me he resfriado; digo, y con mi reumatismo..... ¡Dolores!..... (*Gritando mucho.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. DOLORES *por la izquierda.*

DOLORES. Aquí estoy.

CARMEL. Mira, llévate esto, y despues vé al jardin por mi levita: está dentro del cenador. (*Le da la cesta.*)

DOLORES. Está muy bien. (*Váse por la izquierda.*)

CARMEL. ¡Pero qué necio soy! Teniendo aquí mi guardaropa..... (*Saca del guardaropa la levita de Basilio, sin mirarla, y se la pone.*)

PABLO. (¡Anda! ¡Ahora se pone la levita del otro!)

BEHNABÉ. (Y no poder decirle: « ¡Infame, suelta mi levita!) »

CARMEL. ¿Qué tienes, hombre? (*A Bernabé.*)

BERNABÉ. ¿Yo? Nada.

CARMEL. ¿Quieren ustedes que echemos un tresillo ántes de comer?

PABLO. ¿Un tresillo?

BERNABÉ. (¡Nos va á escamotear todos los cuartos!)

CARMEL. A perro chico. (*Saca un portamonedas y lo abre.*) No sé si tengo suelto.

BERNABÉ. (¡Desgraciado!..... (*Rápidamente.*) ¡Guarda ese portamonedas!)

CARMEL. (¿Vuelves á lo de ántes?) Vamos, Pablito.

PABLO. Es el caso que..... (¡Y los otros en el jardin!.....)

CARMEL. ¡Qué! ¿no quiere usted jugar? (Ya comprendo: el pobre no tiene.....) Entónces echarémos nosotros una partida de ajedrez.

BERNABÉ. Lo prefiero. (¡No le perderé de vista!) (*Vánse los dos por la derecha.*)

ESCENA XIV.

PABLO. *Despues*, DOLORES.

PABLO. ¡Esto no puede seguir así! Don Bernabé concluirá por contárselo todo á su amigo, se descubrirá la verdad: el provinciano dirá que yo le he prestado la levita que tiene puesta..... ¡Cómo salir de este apuro!.....

DOLORES. (*Por la segunda puerta izquierda.*) ¡Huy! ¡El petardista!

PABLO. ¡Vén acá, infame! ¿Sabes lo que has hecho? ¿Sabes que con denunciarme á tu amo has destruido mi felicidad, alejándome para siempre de Segunda?

DOLORES. ¡Qué oigo! ¿Sería usted tal vez el jóven que ella ama?

PABLO. ¡Me ama! ¿Te lo ha dicho? ¡Oh placer! (*La abraza.*)

DOLORES. ¡Eh, quieto!

PABLO. ¡Habla! ¡No me ocultes nada!

DOLORES. Digo que si yo lo hubiera sabido ántes..... Pero estoy dispuesta á reparar mi falta.

PABLO. Pues es preciso, á toda costa, que tu amo vuelva á recobrar su levita.

DOLORES. Yo me encargo de eso. ¡Quítesela usted!

PABLO. ¡Si no es ésta!

DOLORES. ¡Cómo!

PABLO. Esta es de don Carmelo.

DOLORES. Pero ¿usted se ha propuesto desnudar á todo el mundo?

PABLO. La levita de don Bernabé la tiene puesta el otro, el manchego.

DOLORES. ¡Qué atrocidad!

PABLO. ¡Oh! Yo la recobraré, aunque para ello sea preciso..... (*Mirando por la primera puerta derecha.*)

DOLORES. ¿Qué? (*Yendo junto á él.*)

PABLO. ¡Tu amo se ha puesto en mangas de camisa!

DOLORES. ¡Pues es verdad!

PABLO. ¡Esta es la ocasion!

BERNABÉ. ¡Dolores! (*Dentro.*)

DOLORES. ¡Voy! ¿Qué hacemos?

PABLO. Recoge mi levita y tráela aquí con cualquier pretexto; yo miéntras voy por la otra.

DOLORES. ¡Valiente embrollo! (*Váse por la primera puerta derecha.*)

PABLO. Corramos al jardin. (*Echa á correr por el foro y tropieza con Basilio que entra al mismo tiempo.*)

ESCENA XV.

DICHO *y* BASILIO.

BASILIO. ¡Ay!

PABLO. Llega usted á tiempo.

BASILIO. ¿A tiempo de qué?

PABLO. ¿Dónde está Segunda? ¿Qué han hablado ustedes?

BASILIO. ¡Qué! Si no ha querido escucharme..... Pero ¿qué veo?.... ¿Qué ha hecho usted de mi levita?

PABLO. ¡Chist! ¡Hable usted más bajo! ¡Está usted muy comprometido!

BASILIO. ¿Yo?

PABLO. La levita que tiene usted puesta es de don Bernabé!

BASILIO. ¿Cómo es eso?

PABLO. Porque yo la tomé equivocadamente, creyendo que era la mia.

BASILIO. Pero ¿ustedes se visten aquí?

PABLO. No, hombre; es que los dos nos pusimos en mangas de camisa.....

BASILIO. ¿Por qué?

PABLO. ¡Porque nos dió la gana, ea! Quítesela usted pronto!

BASILIO. ¡Pues me gusta! ¿Y qué voy yo á ponerme?.....

ESCENA XVI.

DICHOS. DOLORES, *por la derecha con la levita vieja.*

DOLORES. Tome usted (*A Pablo.*): mi amo me la ha dado para que se la limpie.

PABLO. ¡Magnífico! (*Tomándola.*) Póngase usted esta; es mucho más elegante. (*A Basilio.*)

BASILIO. Pero.....

PABLO. ¡Vamos, hombre! (*Le ayuda á cambiar de levita.*)

BASILIO. ¡Qué trapisonda!

PABLO. (*Dándole á Dolores la levita que se quita Basilio.*) Tú, ¡echa á correr!

DOLORES. ¡Triunfamos! (*Váse primera puerta derecha.*)
BASILIO. Pero diga usted, ¿quién tiene mi levita?
PABLO. ¡El demonio! (*Echa á correr por el foro.*)

ESCENA XVII.

BASILIO: *despues* DON CARMELO.

BASILIO. ¡Voy sospechando que en esta casa están todos locos! El padre empeñado en que me case con su hija: este otro no hace más que desnudarme! (*Mirándose.*) Pero ¿qué demonios de levita es ésta? Si parezco un pordiosero! ¡Vamos, esto ya pasa de castaño oscuro! (*Se quita la levita y la arroja con rabia sobre una silla.*)
CARMEL. (*Entrando por la primera puerta derecha.*) Señor, ¿quién habrá metido este adefesio en mi guardaropa?
BASILIO. ¡Qué veo! ¡Mi levita!
CARMEL. ¡Cómo! ¿Es de usted?
BASILIO. Sí, señor: hágame usted el favor de devolvérmela.
CARMEL. Y ¿se puede saber por qué la metió usted en mi guardaropa?
BASILIO. ¡Yo!....
CARMEL. ¡Pues no, que sería yo!
BASILIO. ¡Yo no me ocupo para nada de su guardaropa de usted!
CARMEL. ¡Ni yo necesito para nada de este mamarracho! (*Se quita la levita de color y se la da con muy mal modo.*) Yo tengo levitas nuevas por todas partes. ¡Mire usted dónde hay una! (*Toma la levita vieja que acaba de quitarse Basilio y se la pone distraidamente.*)
BASILIO. En mi vida he visto una familia más disparatada! (*Se pone su levita.*)
CARMEL. ¡Oiga usted! ¿Que está usted ahí hablando?
BASILIO. ¡La verdad! ¡Están ustedes llenos de manías!
CARMEL. Y á usted ¿qué le importa?
BASILIO. A mí, nada: pero si lo hubiera sabido no me hubiera molestado en venir.
CARMEL. Pues ya puede usted marcharse cuando guste, porque no le quiero á usted por yerno!
BASILIO. Es que yo tampoco lo hubiera sido!
CARMEL. ¡Me alegro mucho! (*Gritando.*)

BASILIO. ¡Más me alegro yo! (*Idem más.*)
CARMEL. ¡Y yo más! (*Idem.*)
BASILIO. ¡Y yo! (*Idem.*)
CARMEL. ¡No me grite usted! (*Idem.*)
BASILIO. ¡Ni usted á mí! (*Idem.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. BERNABÉ *por la derecha.* SEGUNDA, PABLO *y* DOLORES *por el foro: ésta trae la levita de D. Carmelo.*

BERNABÉ. ¿Qué es esto? (*Trae puesta su levita.*)
SEGUND. ¿Qué sucede?
CARMEL. ¡Ese hombre ha venido á turbar la tranquilidad de mi casa!
BASILIO. ¡Es falso! ¡Usted es quien ha turbado la mia queriéndome casar dos veces!
TODOS. ¿Eh?
BASILIO. ¡Sí, señor; usted me propuso que fuera su yerno, sin mirar que estoy casado con otra!
TODOS. ¡Casado!
CARMEL. Pero, hombre; ¿usted me ha dicho á mí algo?
BASILIO. ¡Toma!.... No se lo dije á usted..... porque..... me daba vergüenza!
BERNABÉ. ¡Qué atrocidad!
BASILIO. ¡Pero le dije á usted que habia un pequeño inconveniente!.....
CARMEL. ¡Hombre, quítese usted de mi vista!
SEGUND. ¡Por Dios, papá!
BASILIO. ¡Sí, señor, me voy! Esto es una jaula de locos! (*Rumor general.*)
CARMEL. ¡Mamarracho! (*Coge una silla.*)
BASILIO. ¡Hum, hum! (*Váse haciendo muecas.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS *ménos* BASILIO.

BERNABÉ. ¡Habráse visto bárbaro!
CARMEL. Hija, me arrepiento de haber pensado en casarte con ese papanatas!

DOLORES. ¡Ande usted ahora! (*A Pablo.*)
PABLO. ¿Yo?
DOLORES. La ocasion es un prodigio!
CARMEL. ¿Qué es eso?
PABLO. ¿Qué ha de ser? Que adoro á su hija: conque si quiere usted hacernos dichosos.....
CARMEL. Hombre, no me parece mal..... Ahora que tiene usted levita nueva.....
BERNABÉ. ¡Poco á poco! Si hasta aquí he callado, la amistad me aconseja que hable.
PABLO. ¡Va á perderme! (*A Segunda y á Dolores.*)
BERNABÉ. Tú no puedes unir tu hija con un hombre.....
CARMEL. ¿Con un hombre no?
BERNABÉ. ¡Digo con un hombre que usa levitas que no le pertenecen!
CARMEL. ¡Cómo! (*Pablo quiere hablar. Segunda y Dolores le obligan á que calle.*)
BERNABÉ. ¡La levita que ese jóven tiene puesta es..... la mia!
PABLO. ¡Falta usted á la verdad!
BERNABÉ. ¡Pido que se mire el número del forro!
DOLORES. El número del forro está aquí. (*Le pone la mano en la espalda.*)
BERNABÉ. ¡Eh! ¿Qué diablos dices?
DOLORES. Digo que la que tiene usted puesta es su propia levita.
BERNABÉ. ¡Canastos! ¡Pues es verdad! (*Examinándola.*)
CARMEL. ¡Ahora no me parece tan mala! (*Idem.*)
PABLO. ¿Lo está usted viendo? (*A Bernabé.*)
BERNABÉ. ¿Pero no me dijiste tú (*A Dolores.*) que el señor (*Por Pablo.*) me la habia cambiado?
DOLORES. ¡Cá! ¡Si yo me referia á..... al otro..... al manchego!
BERNABÉ. ¡Al manchego!
CARMEL. ¡Por eso le sorprendí yo aquí en mangas de camisa!
DOLORES. ¡Justo! Y yo miéntras pesqué la levita.
BERNABÉ. Entónces ¿adónde ha ido á parar el guiñapo que yo tuve puesto?.... (*Reparando en la levita de don Carmelo.*) ¡Calle! ¡Ahora le tienes tú!.....
CARMEL. ¿Yo? (*Mirándose.*) ¡Horror! ¡Quitadme esto pronto! (*Segunda y Dolores le ayudan á quitársela.*)
DOLORES. Aquí tiene usted la levita que dejó en el jardin.
CARMEL. ¡Pero esto parece un rompe-cabezas! ¿De quién es ésa otra?
PABLO. Yo diré la verdad. Es mia.

CARMEL. ¿De usted ?.... Entónces la que tiene usted puesta.. .
SEGUND. Yo se la he prestado.
CARMEL. / BERNABÉ. } ¿Eh ?
PABLO. Yo no puedo consentir....
DOLORES. Calle usted, hombre! (*A Pablo.*)
CARMEL. ¡ Habla ! (*A Segunda.*) ¿Qué significa .....
SEGUND. Yo la tomé de tu guardaropa, confiada en tu perdon.
PABLO. Tome usted su levita. (*Disponiéndose á quitársela.*)
CARMEL. No ; se la regalo á usted. Le servirá para tomarse los dichos.
SEGUND. ¡ Ah!
PABLO. ¡Es posible! } (*A un tiempo y con alegría.*)
CARMEL. Sí, señor : ¿cómo quiere usted que acabe esto sino en boda ?

(*Al público.*)

Mas, si el juguete os molesta,
Suspended vuestro rigor :
Yo os suplico por favor
Que no nos agüeis la fiesta.

(CAE EL TELON.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y *D. J. A. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.